

⑦ el sociodrama

En la BIBLIA no hay muchos discursos, sino NARRACIONES.

No hay muchas prédicas conceptuales, sino HISTORICAS. Eso es lo que más nos gusta a todos (¡a los oyentes y a uno mismo!).

Y lo que más recordamos. ¿Quién no se acuerda de los pelos de Sansón y la pedrada de Goliat?

JESUS fue un gran narrador, un gran "cuentista".

Siempre usaba parábolas, comparaciones, para hacer entender: "Salió una vez un sembrador a sembrar..." (Mt. 13, 3).

Incluso él intercala los diálogos, seguramente variando la voz, para hacer más atractiva la historia:



Deja las teorías para otro momento. En radio hay que hablar con EJEMPLOS, con ESCENAS DE LA VIDA REAL, CON HISTORIAS que cautiven el interés de los que nos escuchan. Si has pensado en un "tema", conviértelo en una anécdota, en una narración. Y luego sacas, brevemente, la conclusión o moraleja. Pero mucho mejor aún, si el tiempo del programa lo permite, es incluir SOCIODRAMAS.



Puedes invitar a un grupo de jóvenes de la parroquia, muchachos espabilados que les guste el teatro, para que graben escenas del Evangelio o de la vida del pueblo. Hasta las mismas lecturas bíblicas se pueden dramatizar, como se suele hacer con la Pasión del Viernes Santo, tomando a uno de narrador y varias voces para los diálogos.

La forma más atractiva para los oyentes es el DRAMA. Porque el drama representa un retazo de vida ajena. Y a todos nos encanta, nos

apasiona, meternos en la vida de los otros y averiguar qué pasa. Los oyentes se verán reflejados en el sociodrama, en el argumento y en los personajes.

En la vida no hay tesis, ni temas, ni conceptos. En la vida hay sorpresas, lágrimas, risa, sentimientos... DRAMA. Esa es la vida de la gente y así deben ser nuestros programas, dramáticos, humorísticos, "siempre vivos", como Yavé.

Pero no hay que pensar en escribir un radioteatro con actores profesionales. Eso nos llevaría mucho tiempo y dinero. Pensemos mejor en SOCIODRAMAS.

Para un SOCIODRAMA, sólo tienes que definir el argumento o la situación. Y caracterizar bien a los personajes que van a intervenir.

Para grabar no hacen falta libretos ni ensayos. Lo que hay que hacer es explicarle bien al grupo de qué se trata y el papel que va a representar cada uno: el papá mandón, la mamá sumisa, la hija enamorada, el muchacho rebelde...

Un NARRADOR puede ayudar mucho en la composición del sociodrama para facilitar la comprensión del argumento y hacer puente entre una escena y otra. No es imprescindible, pero a veces ayuda, sobre todo con oyentes sencillos.



Algunos EFECTOS DE SONIDO también son muy útiles para ambientar la escena.

A veces estos efectos los saben hacer los mismos actores con la boca o

algunos cacharros (viento, carro que llega, pajaritos). Pero también puedes conseguirte DISCOS DE EFECTOS y los mezclas a la hora de montar el programa.

- Por supuesto, este recurso del sociodrama tiene el riesgo de la relativa improvisación. No siempre se consigue el mismo nivel humorístico o dramático con los actores. Pero, poco a poco, el grupo irá ganando confianza y sacarán escenas cortas y vivas que amenizarán mucho el programa.

- En una tarde puedes preparar y grabar cuatro o cinco sociodramas. Así tienes para toda la semana, si el programa es diario. Luego, a la hora del montaje, introduces el tema, das paso al sociodrama con alguna música apropiada, completas algún efecto de sonido pendiente, y luego comentas y sacas algunas conclusiones de lo escuchado. Y te queda un programa bien ameno.

- Otra posibilidad —más participativa— consiste en ir con el grabador de cassettes a las comunidades. Después de una introducción les invitas a hacer un sociodrama sobre sus problemas o sobre el tema de la charla. (¡Te llevarás sorpresas al descubrir las capacidades teatrales del pueblo!) Grabas el sociodrama y luego, en la emisora, le pones música y efectos. Esta es una manera fácil y atractiva de hacer participar a los oyentes.

- Otra ventaja que tienen los sociodramas, si los hacemos bien, es que no son "moralistas". Aparecen los contrastes, los "buenos" y los "malos", los que actúan de una manera o de otra. Los sociodramas, como la vida misma —y como la Biblia— no imponen las respuestas. Sugieren. Y...

